



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

**“NIVELES DE AUTOESTIMA, AUTOCONCEPTO Y
AUTOIMAGEN EN ADOLESCENTES DE IZTAPALAPA”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciado en Psicología

P R E S E N T A N:

GALINDO BARRERA EDGAR

VELÁZQUEZ GARCÍA GUILLERMO



JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: Dr. José Alberto Monroy Romero
COMITÉ: Mtro. Edgar Pérez Ortega
Mtro. Miguel Ángel Jiménez Villegas
Lic. Jorge Arturo Manrique Urrutia
Lic. Eduardo Arturo Contreras Ramírez

CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO DE 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

De Guillermo

Para mis padres, que durante toda mi trayectoria en la UNAM nunca mermaron su apoyo pese a las peripecias que acontecían en nuestra familia y pese a las estupideces que realicé durante estos siete años, porque sin ustedes, yo no estaría donde estoy.

Para mi hermano, que siendo psicólogo también, siempre me hacía dudar de todo conocimiento que recibía durante la carrera, aunque las disputas por ello a veces terminaban con mi cabeza palpitando; porque gracias a ti soy crítico y aprendiz de todo.

Para mis amigos, particularmente a Edgar, Albertl y Alejandro, que durante el último año de la carrera me brindaron la más hermosa de las amistades, esa que te hace crecer, que te critica, pero no te ofende, que te da una bofetada para reaccionar y luego te dice "Sigue adelante".

De Edgar

Agradezco a mis padres su esfuerzo que día con día me motivo para cumplir mis metas, su apoyo incondicional propicio que llegara a este momento. De igual forma agradezco la compañía de mis hermanos y familiares quienes jamás me dejaron a la deriva y que con sus experiencias intentaron ayudarme en este camino. Así mismo no pudo dejar de lado a mis dos sobrinos Juan y Natalia que me motivan día con día y que fueron mis más grandes pilares durante mi recorrido académico.

Quiero agradecer a mi tía Norma porque ella me brindó amor incondicional y a pensar de estar a distancia siempre estuvo pendiente de mi bienestar tal cual lo haría una mamá por su hijo. Por último, agradezco a mi gran amigo Manuel, el fungió como guía cuando mi camino parecía equivocado.

ÍNDICE

Resumen

Introducción

Naturaleza del problema (Estado del arte)

CAPÍTULO 1

Definiciones del concepto de adolescencia

Aspectos biológicos

Aspectos cognitivos

Aspectos sociológicos

CAPÍTULO 2

Definiciones de autoestima

CAPÍTULO 3

Definiciones de autoconcepto

CAPÍTULO 4

Definiciones de autoimagen (Autocomportamiento)

MÉTODO

Justificación

Método

Objetivo general

Objetivos específicos

Pregunta de investigación

Hipótesis

Definición de variables

Instrumentos

RESULTADOS

CONCLUSIONES

Referencias

RESUMEN

La autoestima, la autoimagen y el autoconcepto son tres principios fundamentales en el desarrollo del adolescente. Dichos factores usualmente tienden a conformarse y a malearse según las contingencias ambientales, pero no es sino hasta la adolescencia cuando estos factores adquieren un desarrollo determinante pasando a un estado más concreto y menos variable e influenciado por las contingencias ambientales conformando así, una personalidad concreta en el individuo. Este proyecto tendrá por objetivo analizar los niveles de autoestima, autoimagen y autoconcepto de manera cuantitativas, además identificar aquellas cualidades sociodemográficas que pudieran tener un impacto directo en los niveles de estas; de igual manera, se busca identificar una posible correlación, así como sus cualidades entre las tres principales variables de estudio. Para la medición de las variables: Autoestima, AUTOCONCEPTO y Autoimagen, se utilizó la escala Tennessee de autoconcepto del autor William Fitts además de un cuestionario de datos sociodemográficos de evaluación propia. Se realizó la evaluación a 433 jóvenes (228 hombres y 201 mujeres, 4 no especificaron sexo) de entre 12 y 20 años que se encontraron cruzando el segundo o tercer grado de secundaria. Se encontró que existe una correlación significativa de carácter positivo entre la autoestima, la autoimagen y el autoconcepto. Por otro lado, se encontraron diversas variables sociodemográficas que influyen en el desarrollo de las tres variables de estudio. En cuanto a las limitaciones, dadas las cualidades de la población, no es posible identificar concretamente la intensidad con la que las variables sociodemográficas influyen en la autoestima, autoimagen y autoconcepto.

Palabras claves: *Triple A, Adolescentes, Autoimagen, Autoconcepto, Autoestima.*

ESTADO DEL ARTE

El estudio de los constructos de Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen ha sido sumamente limitado es países de habla hispana y en general en el campo de la psicología, pues la definición de estos ha sido acuñada desde la mitad del siglo pasado y a partir de entonces no se les ha dado una mayor importancia de la que se le adjudicó en ese entonces; factores relevantes en el desarrollo individual en diversas etapas del desarrollo (González, Núñez, González, García, Marta S, 1997).

Sin embargo, en el panorama actual hemos visto cómo en los últimos años se ha centrado el abordaje de estos conceptos a la par de diversas condiciones y trastornos como depresión en personas con pigmentaria (Chacón-López, & López-Justicia, 2016), bienestar subjetivo en la adolescencia (Rodríguez-Fernández, Ramos-Díaz, Ros, Fernández-Zabala, & Revuelta, (2016),

su relación con el compromiso y motivación (Usán, Salavera, & Megías, 2016), perfiles de resiliencia (Martínez, 2016), rendimiento escolar (Plata, González-Arratia, Oudhof van Barneveld, Valdez, & González, 2014).

En lo que respecta principalmente en México se ha abordado los tres temas ya sea combinando como máximo dos de las presentes variables, y su relación va enfocada principalmente al aspecto educativo como menciona (Silva-Escorcía & Mejía-Pérez, 2015) y se deriva en la variable de rendimiento escolar (García, 2005; Rodríguez & Apolonio, 2007). Sin embargo, durante los últimos años no se ha brindado la relevancia que merecen estas tres variables debido a su influencia en la conformación de la personalidad de los adolescentes.

INTRODUCCIÓN

La Autoestima, el Autoconcepto y la Autoimagen (en adelante Triple A) constituyen los tres procesos componentes de la personalidad de cualquier individuo, que, a su vez, son diana de la influencia de diferentes grupos sociales que ayudarán a la conformación de la personalidad del sujeto y que además lo dotarán de herramientas que le permitirán desenvolverse adecuadamente en su medio social. Aunado a lo anterior, poseer niveles adecuados de Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen es de vital importancia, siendo que al atravesar una etapa repleta de cambios físicos, psicológicos y emocionales como es la adolescencia, el individuo en desarrollo y en construcción de su identidad suelen pasar por lapsos de confusión, inseguridad e incertidumbre. Tomando en cuenta lo anterior el principal lugar de desarrollo del adolescente podría verse enfocado en la escuela, esto en gran medida debido a que el adolescente pasa parte de su tiempo en aulas escolares y a su vez es un lugar de socialización para una parte significativa de jóvenes. A pesar de que se tienen conocimiento de la relevancia que implican estos procesos en la conformación de la personalidad y que su principal medio de desarrollo son la escuela secundaria, las investigaciones en México con respecto a la escuela como espacio de socialización no se profundizan y en algunos casos no es reconocida como espacio de construcción identitaria juvenil, a pesar de que constituye un espacio de vida en la etapa de adolescencia (Guerra y Guerrero, 2004).

Las escuelas no son solo espacios en los que se estudia y se prepara para el futuro, son también espacios donde tienen lugar los procesos de redefinición y resignificación individuales y sociales que viven los adolescentes, por lo que es de esperarse que las escuelas secundarias adquieren sentidos diversos para los adolescentes que son sus alumnos. (Schmidt, Messoulam, & Molina, 2008)

Pese a que la tendencia actual se inclina principalmente a la asociación de la Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen con múltiples variables como enfermedades crónico degenerativas (Velarde Hurado & Avila Figueroa, 2001) , alteraciones del comportamiento o trastornos psicológicos de la personalidad (Álvarez Aguirre, Alonso Castillo, & Zanetti, 2010); el presente trabajo tiene como objetivo identificar aquellos factores sociodemográficos que influyen de alguna manera en el desarrollo de estas tres dimensiones, así como identificar el grado de correlación que puede existir entre ellos y además identificar la correlación que tienen entre sí mismas la Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen en un sector específico de la población.

Este estudio pretende identificar los factores sociodemográficos influyentes en los niveles de la Triple A en adolescentes, así como aquellos que favorecen u obstaculizan el desarrollo de estos procesos. Para eso se pretende visitar diferentes Escuelas Secundarias de la Delegación Iztapalapa para aplicar la Escala de Tennessee; posteriormente se llevará a cabo un análisis estadístico con los resultados del instrumento empleado y con base a los resultados obtenidos remarcar la correlación entre variables. El estudio Triple A permitirá realizar aportes en el campo de la orientación psicopedagógica, principalmente en el área de identificación y prevención; con el fin de ayudar a los adolescentes con problemas relacionados a estos procesos de la personalidad para propiciar un desarrollo óptimo.

La investigación se llevó a cabo en la zona Oriente de la CMDX, utilizando como población a alumnos de secundarias ubicadas en la alcaldía de Iztapalapa. Uno de los criterios que se tomó en cuenta para la elección de la alcaldía fue que aparentemente presentan altos niveles de pobreza, delincuencia, deserción escolar y bajo rendimiento académico, y sin duda, Iztapalapa es fuente de atención cuando se hace referencia a estos temas, y esto puede ser observable tras todas las notas rojas o reportajes que se hacen en medios de comunicación a esta alcaldía, aunado a esto el índice más importante del que se tiene registro a nivel nacional, es el índice de

marginalidad, el cual nos habla de las posibles carencias en la educación, vivienda, distribución de la población y los ingresos monetarios .

CAPÍTULO 1

Adolescencia

La adolescencia puede entenderse como una etapa de crecimiento y maduración. Así mismo, es una etapa intermedia y de transición entre la niñez-adulthood cuyas principales características se ven reflejadas por cambios biológicos, psicológicos y sociales, los cuales son evidentes para el adolescente mismo, de igual forma para sus familiares cercanos, amigos y personas que estén en contacto cercano con su desarrollo. Aunque se debe tomar en cuenta que la adolescencia no es únicamente un periodo de transición entre la edad infantil y la edad adulta es un periodo de reconstrucción profunda de los sujetos como actores sociales, en el que se dan procesos de ruptura con la sociabilización que se ha vivido hasta ese momento y que alimenta mayores autonomía e independencia, a la vez que constituyen el sustento para la nueva construcción de adscripciones identitarias (Organización Mundial de la Salud, 2010)

Durante el periodo que va de la niñez a la adultez la adolescencia presenta diversos tipos de características individuales que son ajenas a la sociedad y momento histórico en el cual se producen. Por lo que los cambios biológicos propios de esta etapa solo parecieran estar influidos por aspectos genéticos, nutricionales y ambientales López-Navarrete, Perea-Martínez, Padrón-Martínez, Espinoza-Garamendi, & Lara-Campos, (2014).

La OMS considera adolescencia entre los 10 y 19 años y juventud al periodo entre los 19 y 25 años. La Sociedad Americana de Salud y Medicina de la Adolescencia (SAHM) la sitúa entre los 10-21 años. Distinguiendo 3 fases que se solapan entre sí: adolescencia inicial de los 10-14 años, media que comprende de 15-17 años y tardía de los 18 a los 21 años (Güemes-Hidalgo, Ceñal-González-Fierro & Hidalgo-Vicario 2017).

Cambios biológicos

En lo que se refiere al proceso de la adolescencia visto desde una perspectiva biológica, se debe de tomar en consideración que se da lugar a una serie de cambios anatómicos y fisiológicos. Entre los cambios más importantes de este periodo se encuentran la maduración de los órganos sexuales tanto de los varones como de las mujeres, es un parteaguas muy resaltable entre la niñez-adulthood debido a que se posibilita la capacidad reproductora de los seres humanos. Dicho proceso tiene varias similitudes en ambos sexos, sin embargo, por las propias características anatómicas los cambios son apreciables de diferente forma. En cuanto al hombre aproximadamente después de un año a partir del crecimiento del escroto y de los testículos, puede apreciarse el aumento en el órgano sexual además de la aparición de vello en toda la zona. Partiendo es esto, la primera señal que se da de madurez sexual en los varones en la *espermiquía*, este término hace referencia a la primera eyaculación que se produce. Con respecto a las mujeres los cambios fisiológicos comienzan con el crecimiento de las glándulas mamarias, posterior a eso el útero y la vagina se alargan, se ensancha el epíteto vaginal y las membranas pasan a ser más ácidas (Sierra, 2014).

Entre las similitudes del proceso se encuentra el crecimiento corporal, Sierra (2014) menciona que la hipófisis se encarga de secretar la hormona del crecimiento lo cual genera que el tamaño del cuerpo del adolescente vaya en aumento. En este aspecto es apreciable la forma en la que van creciendo los jóvenes y que en ocasiones llega a generar algunas dificultades para coordinar las nuevas proporciones del cuerpo.

La importancia de los cambios biológicos radica en que la adolescencia pues, así como menciona Marchargo (2002) es la etapa en la que el autoconcepto se perfila y define de tal forma que el individuo se identifica como ser singular, diferente de los demás. Continuando, en esta etapa se produce la conformación de la nueva imagen corporal, la cual aporta a la visión de sí mismo, y el adolescente desarrolla un conjunto de sentimientos y actitudes hacia su propio cuerpo, que a su vez contribuyen a la conformación del sentimiento de identidad Berryman, (1994, citado en Amar y Hernández, 2011). De la misma forma mencionan que durante la adolescencia se presentan transformaciones físicas, las cuales hacen que el adolescente centren su atención en su imagen corporal, y por consecuencia debe aceptar estas

transformaciones para poder adaptarse de una forma válida a su propio sexo y al contrario. En algunos períodos, el concepto corporal resultante puede ser placentero y satisfactorio o puede conducir a generar respecto al cuerpo un punto de vista que concibe a éste como desagradable, sucio o vergonzoso.

Cambios cognitivos

En cuanto a los cambios cognitivos, aparece según Piaget una nueva etapa de desarrollo, llamada la etapa de las operaciones lógico-formales, o también llamado la etapa del pensamiento científico como una nueva forma de pensar. Se enfocan los problemas y se razona sobre ellos de otra manera al periodo anterior. Aparecen nuevas habilidades cognitivas tales como la capacidad de pensar en abstracto, plantear ideas, formular hipótesis, comprobarlas, hacer combinaciones, probarlas sistemáticamente y se pueden disociar variables. La lógica proposicional entra en juego en esta etapa (Pérez & Rodríguez-Mateo, 2014).

En esta etapa van a aparecer nuevas formas de pensamiento que van a condicionar la imagen que se tiene de uno mismo, de los otros y del mundo en general. Uno de estos pensamientos y, quizás, el que más repercusión tiene es la capacidad de pensamiento abstracto, en el que el adolescente se despliega de la realidad y piensa en lo posible, en cómo podrían ser o cómo le gustaría que fueran. Esta capacidad constituye la base intelectual de un rasgo típico del adolescente, el idealismo. Con esta característica del pensamiento adolescente ya chicos pueden comparar la visión que tienen de lo real con respecto a lo ideal, comenzando a posicionarse política y socialmente, las cuales pueden clasificarse como idealista debido a la capacidad para concebir que otro mundo puede ser posible. La igualdad entre la realidad y la posibilidad de una realidad diferente hace que el/la adolescente idealice e incluso se rebele contra lo establecido (Mariscal, Giménez-Dasí, Carriedo & Corral, 2009).

Los adolescentes pueden sentirse incomprendidos por los adultos, con lo que experimenta sentimientos extraños, con la impresión de comerse el mundo, además de sentirse observados y juzgados por los demás. Todo esto se relaciona de manera estrecha con lo que se denomina egocentrismo. En esta nueva forma de egocentrismo, el adolescente se considera mucho más esencial y central en la vida de lo que realmente es, puesto que en esta etapa el adolescente es capaz de

comprender y adoptar puntos de vista diferente al suyo, lo que lo diferencia de los niños Elkind, (1978, citado en Pérez & Rodríguez, 2014). Este egocentrismo conlleva una serie de consecuencias. Una es que el adolescente tiene la sensación de que lo observan continuamente y es juzgado por los demás. Por otro lado, el adolescente se considera un ser excepcional, único, irrepetible he incomprendido.

Como menciona Rappoport (1993, citado en Jiménez & Rodríguez, 1997), el adolescente se va adaptando a los cambios que sufre en la pubertad, como la racionalización y represión. De este modo mientras el individuo madura va haciendo una discriminación más cuidadosa sobre los modelos que él considera perfectos.

Por las características que conlleva ser adolescente, formar su propia personalidad es un tanto complicada, ya que algunas personas son cálidas, de agradable compañía, otros desagradables y negativos y es difícil llevarse bien con ellas. Los aspectos difíciles de la personalidad pueden ser obstáculos para el éxito o fuentes de entusiasmo, creatividad y satisfacción, pero ¿Qué es la personalidad? Contestando a la interrogante, Según Alonso (2002) la personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicológicos que determinan la conducta y el pensamiento. De manera que la personalidad es un conjunto de procesos psicológicos y de sistemas comportamentales estrechamente relacionados entre sí, que se determina durante la etapa de la adolescencia a través de la identidad personal, la familia, el grupo de amigos, los profesores y/o los medios de comunicación.

Hablando metafóricamente, podríamos decir que nuestra personalidad es el vehículo que nos conduce por la vida, cuyo motor sería el Autoconcepto al ser el aspecto cognitivo y su combustible la autoestima siendo el aspecto afectivo (Herrera, Ramírez, Roa & Herrera, 2004).

Como se puede notar, la Autoestima y el Autoconcepto son elementos de vital importancia para la conformación de la personalidad, razón por la cual comenzaremos por definir estos conceptos junto con la Autoimagen pues sigue siendo un proceso de la personalidad, aunque este último es un tema que no ha sido tan estudiado en comparación a los otros dos.

Cambios sociales

La adolescencia incorpora también una tarea caracterizada por la necesidad de que los jóvenes se integren en un contexto social donde se incluyen los pares creando un sentimiento de pertenencia. Es en el contexto de los pares que se ponen a prueba modos de ser y pensar más diferenciados que recrean y validan el sentimiento de identidad personal Meeus, Ledema, Maassen & Engels, (2005, citado en Pinheiro & Mena, 2014).

En la etapa de la adolescencia, justo la adaptación a su entorno social, la renovada búsqueda de la identidad de sí mismo es la principal característica. La imagen propia del adolescente depende de otras personas, busca la popularidad, sigue los gustos que predominan entre sus pares. La rebeldía propia es su búsqueda de identidad Lorenzatto, (1997 citado en Díaz & Hernández, 2010).

Con respecto a lo anterior, las relaciones sociales entre adolescentes generan un cierto nivel de ansiedad, que puede considerarse como normal o incluso útil, ya que conforma una conducta adaptada que da pauta a que al individuo se comporte de manera adecuada frente a las nuevas relaciones interpersonales Salaberría & Echeburúa, (1995, citado en Vallés, Olivares & Rosa, 2014). De igual forma ellos mencionan que las relaciones con los demás, especialmente con personas extrañas pueden generar miedo, pero a pesar de ello, si la ansiedad manifestada es intensa (debido a que no se ha extinguido después de haberse iniciado o tras la exposición repetida a varias situaciones sociales) pierde su carácter adaptativo y se convierte en un trastorno incapacitante para las relaciones sociales, lo que tiene como consecuencia el deterioro para la calidad de vida de los adolescentes que deben relacionarse en el contexto escolar y social. La consecuencia de ello es el aislamiento del individuo, y es en este punto donde realmente tiene cabida la importancia de la autoestima debido a que una vez aislada la persona se comienza a presentar deterioro y al mismo tiempo esto llega a generar el desarrollo de sentimientos depresivos y, en muchos de los casos, problemas de alcoholismo y drogadicción como estrategias inadecuadas de afrontamiento, así como déficits en competencia social.

CAPÍTULO 2

Autoestima

Autoestima

La autoestima es un concepto que tiene muchas definiciones, sin embargo, uno de los acercamientos que podemos tener refiere desde el modelo Rosenberg (año, citado por Lozano & Etxebarría, 2007), la autoestima se define como el sentimiento de valía personal o el grado en que la persona tiene actitudes favorables hacia sí misma. Por tanto, se considera la expresión que realiza la persona en relación con su propia valía e importancia, presentando dicha manifestación un componente evaluativo. El agrado o desagrado manifestado se deriva de la disonancia o semejanza que encuentre el individuo con la consecución de unos valores o estándares personales ideales. Cuanto mayor sea la distancia entre los comportamientos y la consecución de los valores, menor será la autoestima y viceversa.

Complementando la definición anterior Ramírez y Almidón (1999) definen a la autoestima como la valoración que uno tiene de sí mismo, se desarrolla gradualmente desde el nacimiento, en función a la seguridad, cariño y amor que la persona recibe de su entorno. La autoestima se va construyendo a partir de las personas que nos rodean, de las experiencias, vivencias, siendo la más importante para su adquisición, la infancia y la adolescencia.

El concepto dada por Ramírez y Almidón (1999) da pauta a la relevancia que tiene la variable de la autoestima en la etapa de adolescencia y de qué factores sociodemográficos, vivenciales y el mismo entorno son variables que influyen ya sea positiva o negativamente en el grado de autoestima. Así mismo se debe tomar en cuenta que la autoestima es uno de los más potentes predictores del grado de bienestar y ajuste psicológico, durante la adolescencia y la adultez mediador conductual y uno de los pilares fundamentales sobre los que se construye la personalidad González, Ros, Jiménez, & Garcés de los Fayos, (2014 citado en Muñoz, González & Olmedilla, 2016).

Se ha mencionado que la autoestima es un sentimiento de valía o agrado de actitudes positivas que tiene una persona consigo. Siguiendo la definición y tratando de

ampliarla Haeussler y Milicic (1998), mencionan que las siguientes dimensiones de la autoestima son muy significativas en la edad escolar y durante la adolescencia:

Dimensión física: Se refiere en ambos sexos al hecho de sentirse atractivo físicamente. Incluye también, en los niños sentirse fuerte y capaz de defenderse, y en las niñas, el sentirse armoniosa y coordinada.

Dimensión social: Incluye el sentimiento de pertenencia, es decir ser aceptado por los demás y sentirse parte de un grupo. También se relaciona con el hecho de sentirse capaz de enfrentar con éxito diferentes situaciones, por ejemplo, ser capaz de tomar iniciativa y solucionar conflictos interpersonales con facilidad.

Dimensión afectiva: Se refiere a la auto-aceptación de la personalidad, como sentirse: simpático o antipático; estable o inestable; valiente o temeroso; tímido o asertivo; tranquilo o inquieto; generoso o tacaño.

Dimensión académica: Se refiere a la auto-aceptación de la capacidad para enfrentar con éxito las situaciones de la vida académica y específicamente a la capacidad de rendir bien y ajustarse a las exigencias sociales. Incluye también la autovaloración de las capacidades intelectuales, como sentirse inteligente, creativo y constantes, desde el punto de vista intelectual.

Dimensión ética: Se relaciona con el hecho de sentirse una persona buena y confiable. También incluye atributos como sentirse responsable, trabajador, etc. La dimensión ética depende de la forma en que el sujeto interioriza los valores y las normas.

Tomando en cuenta las dimensiones propuestas de la autoestima y de su repercusión en el ámbito escolar Silvia-Escorcia y Mejía-Pérez (2015) mencionan que la autoestima es una de las principales fuentes de motivación de las personas adolescentes en la escuela, a grandes rasgos identifica que los estudiantes con autoestima baja o mal trabajada tienen altas probabilidades de presentar no solamente resultados con índices bajos en su rendimiento académico, sino también conductas múltiples que no son productivas en ninguna esfera social, como renuencia, hostilidad, desgano. Conocer la composición estructural de la autoestima es muy útil para los agentes educativos que trabajan con adolescentes ya que les

permite analizar a sus estudiantes en función de las carencias y prominencias que encuentren en ellos. De igual forma proponen que los alumnos adolescentes necesitan de una estimulación activa de sus docentes. Si se distinguen los papeles que regularmente se juegan en el aula de secundaria, resultaría muy simple destacar que la mayoría de los alumnos y alumnas intentan socializar, pertenecer a un grupo, buscar simpatía y focalizar su energía física; en el otro extremo, el profesorado busca que se cumplan sus objetivos de aprendizaje a toda costa. Esto siempre podrá lograrse en buena medida, si se consideran las condiciones de autoestima de sus estudiantes. Cuando los maestros puedan entender que la autoestima juega un papel fundamental en los aspectos formativos de los alumnos adolescentes, podrán desarrollar su intervención didáctico-formativa más libre y productiva. Los docentes son formadores de seres humanos, la autoestima es el ingrediente que puede determinar las trayectorias de vida de las personas. Los individuos adolescentes, en su complicado período de inestabilidad afectivo-emocional, deben construir una autoestima alta y sólida que les permita resolver sus conflictos durante y después de esta etapa; requieren de mucho apoyo de todos a su alrededor, primordialmente de padres y madres, pero sin lugar a dudas los que tienen su educación oficial a cargo.

Autoestima y variables sociodemográficas

La autoestima es un concepto psicológico central, este concepto toma incluso una mayor importancia en la adolescencia como se ha mencionado previamente. Estudios como el elaborado por Navarro, Tomás y Oliver (2006) pretenden de alguna forma encontrar la relación entre la autoestima y determinadas variables sociodemográficas. Ellos realizaron un análisis correlacional y transversal de una muestra infanto-juvenil de un total de 148 pacientes atendidos por problemas psicopatológicos en la Unidad de Salud Mental de Infancia y Adolescencia del Área nº 14 de la Conselleria de Sanitat (USMIA). Eliminaron 12 cuestionarios que no fueron contestados los ítems en su totalidad o se contestaron de forma errónea. Setenta y nueve son varones y el mismo número mujeres. La muestra abarca un rango de edad que oscila entre los diez y los diecisiete años, tope máximo de edad para ser tratados en la USMIA.

A partir de esta muestra de adolescentes se han medido los cinco factores de autoestima del cuestionario AF5, junto con variables sociodemográficas, familiares, personales y escolares, que forman parte del protocolo de entrevista de atención a

problemas psicopatológicos en esta unidad. El objetivo de este trabajo es poner en relación estos conjuntos de variables con las medidas de autoestima.

En cuanto a los resultados que obtuvieron en el estudio comenzaron con las relaciones de los factores de autoestima con el género y la edad de los sujetos de la muestra, a partir de las pruebas estadísticas concluyen que no hay evidencia de que existan problemas diferenciales entre varones y mujeres en la autoestima, dado que no hay ninguna prueba significativa, de igual manera no hay evidencia de que la autoestima, en ninguna de las cinco áreas recogidas, se relacione ni en positivo ni en negativo con la edad.

Otra de las características sociodemográficas de las que se analizaron fue si los sujetos viven en medio urbano o rural, y por tanto se exploraron las posibles diferencias en autoestima entre ambos contextos. En relación de autoestima no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, lo que supone que puede mantenerse que este aspecto no afectaría a la percepción del sí mismo

De igual manera tomaron en cuenta el número de hermanos que los participantes tenían, se obtuvieron datos que no son estadísticamente significativos lo que da evidencia para mencionar que no hay una relación positiva o negativa entre el número de hermanos que tenga una persona con el nivel de autoestima que presente. Sucede de la misma manera en el lugar que ocupe el sujeto entre sus hermanos (el mayor, el menor o el de en medio) pues el orden tampoco tiene repercusión en los niveles de autoestima.

En cuanto a lo que respecta de factores académicos menciona que el patrón es muy claro: los niños de cualquier grupo con problemas escolares de rendimiento tienen una autoestima académica más baja que los que no presentan problemas escolares de ningún tipo. El resto de los grupos (con otros problemas escolares distintos a los de rendimiento) ocupan una posición intermedia, no diferenciada. Para el resto de los factores de autoestima el tener o no problemas escolares no genera diferencias apreciables. Esto es indicativo de que probablemente, una baja autoestima, pero solamente a nivel académico, sería un indicador de la aparición de problemas académicos, aunque la dirección del nexo causal no puede determinarse con seguridad.

En conclusión, se establece que las variables personales y sociodemográficas no afectan de forma diferencial a ninguno de los factores de autoestima. Tanto el sexo, como la edad o el medio en que se vive no llegan a producir diferencias significativas. Por otro lado, tampoco las variables familiares se han encontrado relacionadas de forma estadísticamente significativa. Ni el número de hermanos, ni el lugar en la fratría, ni el tipo de estructura familiar ofrecen diferencias para este tipo de población. En cuanto a los factores académicos, el curso no parece relevante, pero los problemas académicos, asociados en muchas ocasiones a los psicopatológicos, sí han producido diferencias, aunque no generales sino en el factor académico de autoestima.

CAPÍTULO 3

Autoconcepto

Definiciones generales de autoconcepto de acuerdo con diversos autores.

El autoconcepto es la representación que cada persona tiene de uno/a misma, las creencias que la persona tiene sobre sus propias características psicológicas, físicas, afectivas, sociales e intelectuales; se podría decir, que el autoconcepto es la persona que creemos ser y el autoconocimiento es lo que somos realmente, y en donde intervienen varios componentes como el nivel cognitivo-intelectual, el nivel emocional y afectivo y el nivel conductual Malasaña & Gallardo, (2004 citado en Cogollo, Campo-Areas & Herazo, 2015).

Autoconcepto social

Suele ser que el primer contacto que establece una persona sea con los padres, por lo tanto, ellos serían los primeros en intervenir en la formación del autoconcepto del niño. Según Sullivan, (1953 citado en Manrique, De Mesa, Veledo, & Veledo, 2016), la persona más importante en la formación del autoconcepto es la madre, después el padre y los hermanos. De igual manera, Gordon (1968) considera que el autoconcepto social se comienza a formar en la más tierna infancia, mediante la socialización y particularmente con las personas significativas para el niño.

Epstein (1973) añade, que el niño, para encajar en la sociedad se ve obligado a cumplir los deseos de las personas que le rodean a la par de que se propone la idea de qué a más atenciones y cariño, el niño tiene mejor un autoconcepto. Así mismo, manifiesta la importancia que tienen los otros significativos en un sujeto, pues esa influencia de los familiares o amigos le moldea una personalidad que cree como suya pese a que esta haya sido adquirida por condicionantes externos.

Según Song & Hattie (1984) en personas jóvenes, el autoconcepto tiene su formación en la familia y con los compañeros, sin embargo, el aula académica sigue representando un lugar importante de formación del autoconcepto social.

Otros autores como Byrne & Shavelson (1986) proponen modelos para la formación del autoconcepto social en los que interviene principalmente la parte académica (profesores y compañeros) y la parte familiar (padres y hermanos).

Autoconcepto físico

El autoconcepto físico puede entenderse como una representación mental de diferentes componentes físicos del individuo. Con el paso de los años, después del modelo de autoconcepto general planteado por Shavelson, Huebner, & Stanton, (1976) se fueron estructurando otros modelos.

Un hallazgo importante, es el descrito por Fox & Corbin (1989) mediante su cuestionario Physical Self-Perception Profile, el cual permite medir el autoconcepto físico de las diferentes personas. Y que junto a Rodríguez (2008) mediante un estudio del autoconcepto físico con adolescentes y jóvenes de ambos sexos, concluyen que hay una relación entre buen autoconcepto físico y bienestar psicológico.

Autoconcepto emocional o personal

El autoconcepto emocional o personal es un juicio sobre nuestras cualidades personales. Se trata de un sentimiento de lo agradable y/o desagradable que vemos en nosotros. Al respecto Fitts (1965, citado en Amar y Hernández, 2011) presentó un trabajo innovador, ya que al realizar su cuestionario para medir el autoconcepto creó una escala de lo personal no utilizada hasta entonces.

Otros autores como Goñi & Fernández (2007) opinan que autoconcepto emocional es más indicado llamarlo autoconcepto personal por referirse a los valores interiores de la persona y ser los aspectos más particulares del individuo, integrando al autoconcepto personal otros conceptos como: autorrealización, honradez, autonomía y emociones.

En esta investigación se tomaron los fundamentos teóricos de Amar, & Hernández-Jiménez (2011), quienes definen la perspectiva multidimensional del autoconcepto

“como un medio de comprensión del individuo desde su propio marco de referencia para una mejor planificación y asistencia a cargo de aquellos que le pueden conducir a una rehabilitación y/o autorrealización”.

Fitts construyó una escala para evaluar el autoconcepto (Tennessee Self Concept Scale, 1965, 1988) desde su teoría multidimensional que abarca las diferentes áreas que configuran dicho constructo psicológico.

Según Fitts (1988), la estructura del autoconcepto está compuesta por tres dimensiones factores internos y cinco dimensiones o factores externos. En los factores internos se estructura la experiencia sensible del sujeto y están constituidos por: Identidad (predominio del componente cognitivo), autosatisfacción (área afectiva) y conducta (referido al área comportamental).

La identidad se refiere a la forma en que el sujeto describe su identidad básica, indica cómo se ve a sí mismo y responde a “cómo soy yo” (representación cognitiva). La autosatisfacción refleja el nivel de satisfacción consigo mismo, es decir, de autoaceptación. Responde a la cuestión “cómo me siento” (evaluación, satisfacción con uno mismo). La conducta indica la medida como el sujeto se percibe a nivel de comportamiento. El sujeto evalúa si su comportamiento es coherente con su autoconcepto. Responde a la cuestión “qué hago conmigo mismo” (nivel de coherencia entre lo que uno es y su conducta).

En cuanto a las cinco dimensiones o factores externos que abarcan todo el campo experiencial del sujeto y que son definidas de la siguiente manera:

- Ser físico: se refiere al punto de vista del sujeto sobre su propio cuerpo material, el estado de salud, el aspecto físico, su capacidad y sexualidad.
- Ser ético - moral: hace referencia a la percepción del sujeto sobre su propia fuerza moral, su relación con Dios, su convicción de ser una persona buena y atractiva moralmente, la satisfacción con su propia vida religiosa (o la ausencia de ella).
- Ser personal: se refiere a la autopercepción sobre los valores interiores del sujeto, su sentimiento de adecuación como persona y la valoración de su personalidad independientemente de su físico y de sus relaciones con los otros.
- Ser familiar: refleja el propio sentimiento de valoración e importancia del individuo como miembro de una familia y como perteneciente a un círculo restringido de amigos.
- Ser social: tiene que ver con el sí mismo percibido en su relación con los otros.

Hace referencia al sentido, capacidad de adaptación de un sujeto y el valor de su interacción social con las otras personas en general. Los cinco aspectos externos del autoconcepto y los tres aspectos internos se cruzan, y la identidad, la autosatisfacción y la conducta están configuradas por componentes del yo físico, moral-ético, personal, social y familiar. Esto demuestra que las actitudes hacia sí mismo, en cada uno de estos cinco campos de experiencia (físico, moral-ético, social, familiar y personal), tienen un componente cognitivo (identidad), un componente afectivo (autosatisfacción) y un componente comportamental (conducta).

CAPÍTULO 4

Autoimagen

Un elemento que cobra igual importancia que los conceptos anteriores, es el de Autoimagen, que se concibe como parte fundamental, junto con la Autoestima y el Autoconcepto, en la formación de la personalidad del adolescente.

Por si misma, la Autoimagen se entiende como: las ideas, afectos y prejuicios modelados por la sociedad y la cultura que influyen en la percepción subjetiva del cuerpo propio del individuo. Mc Cabe y Marwit, (1993 citados en Martínez, 1998) proponen la conceptualización de Autoimagen en función de diversos componentes con base en las percepciones del cuerpo (componente perceptivo), actitudes, sentimientos y pensamientos (componente cognitivo-afectivo), así como las conductas derivadas de estas (componente conductual) (Baile, 2003; Thompson, Heinberg, Altabe & Tantleff-Dunn, 1999) las cuales contribuyen a la formación de la Autoimagen y forman parte de ella propiamente.

Así mismo, la Autoimagen consiste en la capacidad de verse a sí mismo, no mejor ni peor, sino como la persona realmente es. En términos prácticos es verse con claridad; una persona bien adaptada tiene cierta conciencia de sus motivos, deseos, ambiciones, sentimientos, etc., incluyendo la capacidad para apreciar de una manera realista sus virtudes y defectos (Ortíz, 2010).

Otra forma de abordar la autoimagen es la que proponen Hausenblas & Symons (2001), la autoimagen es la representación interna de la apariencia externa o imagen corporal que determina en lo que nos convertimos. En una sociedad en la que la belleza, la juventud y la salud son sumamente importantes dada la connotación de estatus social que estos representan, la insatisfacción corporal es un rasgo común. Muchas personas tienden a preocuparse extremadamente por su imagen corporal y esto les causa gran trastorno emocional e interfiere en su vida diaria.

A partir de la conceptualización de Cash & Deagle (1997) la Autoimagen no solo involucra un proceso de insatisfacción corporal, sino que el desarrollo cognitivo del adolescente está ligado a procesos de percepción del peso y de la imagen corporal, ya que la ejecución de dicho proceso involucra procesos cognitivos de comparación,

autoevaluación y autorrechazo, los cuales son susceptibles de educación y de orientación si son identificados en forma oportuna.

Así mismo, la Autoimagen se relaciona estrechamente con otros términos semejantes como el Autoconcepto y la Autoestima, Imagen corporal y la Autopercepción ya que los procesos cognitivos con los que se trabajan son muy similares sino es que equivalentes en la práctica y por ende es importante tomar en cuenta particularmente el constructo de imagen corporal ya que sus definiciones y abordaje de estudio es complementario al de la Autoimagen.

Como afirma Bruch (1962) que fue de vital importancia el estudio de la imagen corporal a partir de diversos parámetros de normalidad, tal como en la conducta alimentaria. Ya que a partir de estos conocimientos fue que la comunidad científica comenzó a tomar conciencia de la necesidad de investigar sobre este constructo. En la actualidad la producción científica sobre esta temática es numerosa, dando lugar a revistas especializadas en esta temática de relevancia internacional tales como; "Body Image" especializada temáticas relacionadas con la imagen corporal o "The International Journal of Eating Disorders" que publica artículos científicos abordando la anorexia nerviosa, bulimia, obesidad y otros patrones anormales de la conducta alimentaria, así como la regulación del peso corporal en población clínica y normal.

Tal y como se ha mencionado antes la imagen que un individuo se forma de sí mismo influye mucho en su personalidad, autoestima y desarrollo, por lo que las desviaciones de la normalidad pueden tener consecuencias más o menos importantes según sean las condiciones en las que se desarrolle el sujeto, tales como las redes de apoyo a nivel familiar y social; de ahí la necesidad de evaluar la autoimagen durante la adolescencia, momento en el que se está estructurando la personalidad, para intentar corregir las posibles desviaciones antes de que la personalidad se consolide más firmemente.

El estudio efectuado por Baile & Garrido (1999), que la insatisfacción corporal se va adquiriendo en el período que va desde los 12 a los 16 años, edad en la que se alcanza un determinado grado de insatisfacción corporal que se mantiene posteriormente; dicho periodo de edad corresponde con el de la adolescencia, un periodo en el cual, tal y como afirma Santrock (2011), la imagen corporal durante la

adolescencia se construye no únicamente en el rubro cognitivo, sino que está afectada por valoraciones subjetivas y por los contextos socioculturales; de tal manera que la imagen corporal se construye de forma paralela al desarrollo evolutivo y cultural de la persona.

La sociedad establece referentes culturales para que el desarrollo de la imagen corporal se de diversas maneras y dichos factores van a cambiar en función de los principios y valores que la sociedad en la que se desarrolla el adolescente presente. La sociedad impone estándares corporales cuyo grado de ajuste a estos referentes culturales se relaciona con el grado de bienestar y/o malestar subjetivo, y con la satisfacción o insatisfacción personal de los individuos. Los estudios efectuados por Brown & Slaughter (2011) y Hildebrandt, Langenbucher & Schlundt (2004) indican que alrededor del 70% de mujeres adolescentes y 50% de hombres adolescentes desean cambiar su cuerpo, tanto en el tamaño como en la forma.

Durante la adolescencia la opinión de los amigos es sumamente influyente en la construcción de la Autoimagen, de igual manera, la comparación negativa que puede presentarse debido a la discrepancia entre los ideales impuestos por la sociedad y cultura es sumamente importante, debido a que el adolescente se ha de enfrentar a una serie de cambios físicos y emocionales, y por lo tanto, la búsqueda de compañía de personas que estén pasando por problemas similares a los suyos y de su misma edad tenderá a ser una conducta común en este lapso, esto demuestra que durante esta etapa la importancia de las relaciones con los iguales aumenta, aperturando la posibilidad de probar nuevos estilos de vestir y comportarse, lo cual hace que colaboren en el proceso de descubrimiento, construcción y/o aceptación de la autoimagen (Hermes & Keel, 2003).

Es precisamente la adolescencia uno de los periodos más críticos, ya que en estas edades se hallan los mayores índices de preocupación por el cuerpo, especialmente en las mujeres (Acosta & Gómez, 2003; Algars, Santtila & Sandnabba, 2010; Pastor, Balaguer & García-Mérita, 2003) A que son las que en mayor porcentaje recurren a dietas de control de peso y presentan variables cognoscitivas y conductuales de riesgo de trastornos de la conducta alimentaria (TCA) (Lameiras, Calado, Rodríguez & Fernández, 2003). La presión sociocultural sobre la imagen del cuerpo en el contexto familiar, entre el círculo de amigos o por los medios de comunicación (Cash

& Pruzinsky, 2004), en contraste con los cambios corporales propios de estas edades, consiguen que los adolescentes se preocupen y consideren importante todo lo referente al cuerpo (Bell & Dittmar, 2011). En este periodo, el atractivo físico conlleva ventajas sociales no solo con respecto a las relaciones románticas (Markey & Markey, 2006), sino también a la posición social (Eisenberg, Neumark-Sztainer, Haines & Wall, 2006), lo que influye irremediabilmente en el autoconcepto (Van den Berg, Mond, Eisenberg, Ackard & Neumark-Sztainer, 2010). Consecuentemente, una imagen corporal negativa se relaciona con bajo autoconcepto, depresión y el impulso inicial de TCA, especialmente en mujeres adolescentes o adultas jóvenes (Baile, Escursell & Garrido, 2003; Polivy & Herman, 2002; Stice, 2001; Thompson, 2004). Por otra parte, el autoconcepto físico se presenta como una de las dimensiones más importantes a la hora de configurar el autoconcepto del adolescente y está sometido a influjos socioculturales (publicidad, información, entorno familiar y entorno de las amistades) similares a los de la imagen corporal (Rodríguez-Fernández, González & Goñi-Grandmontgne, 2013). Según Marchago (2002), el autoconcepto físico es una representación mental, compleja y multidimensional que las personas tienen de su realidad corporal. En ella se incluyen elementos perceptivos y cognitivos como rasgos físicos, tamaño y formas del cuerpo, además de elementos afectivos, emocionales, evaluativos, sociales y otras representaciones sobre aspectos relacionados con lo corporal, como apariencia, salud y peso.

Una vez habiendo definido la adolescencia, dentro de los ámbitos biológico, cognitivo y social, así como la Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto; podemos entender las diversas dimensiones en las que se han de estructurar los instrumentos de medición que se usaron para la evaluación de los adolescentes, así como la influencia de las variables atributivas que se usaron como correlacionantes de la Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto en el apartado siguiente que involucra la explicación de los procesos de medición, análisis e integración de la información.

MÉTODO

Justificación

Los adolescentes que residen en la alcaldía de Iztapalapa se ven involucrados con frecuencia en escenarios sociales que no favorecen el autoconocimiento a través de las tres diferentes variables de estudio, el Autoestima, la Autoimagen y el Autoconcepto propiciando así un escaso desarrollo de potencialidades individuales así como un bajo aprovechamiento de ellas a nivel social y escolar.

Objetivo General:

Identificar los factores que influyen en los niveles de Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen de los adolescentes mediante el establecimiento de correlaciones entre las diversas variables atributivas y las tres principales variables de estudio

Objetivos específicos:

Conocer el tipo de correlación existente entre los niveles de Autoestima y Autoconcepto.

Reconocer el tipo de correlación existente entre los niveles de Autoestima y Autoimagen.

Aclarar el tipo de correlación existente entre los niveles de Autoconcepto y Autoimagen.

Pregunta de investigación:

¿Existe un tipo de relación de equilibrio o diferencia en los tres niveles de la triple A?

Muestra:

Se utilizó una muestra seleccionada por un procedimiento no probabilístico por conveniencia. Se escogieron 4 Escuelas Secundarias de la Alcaldía Iztapalapa en Zona Oriente, seleccionando un grupo de alumnos por cada grado escolar correspondiente al plan de estudios de cada institución. Se eligió esta zona debido a los índices altos de delincuencia que se presentan en esta zona (Observatorio

Nacional Ciudadano, (2018) los cuales creemos que pueden tener una influencia significativa para el desarrollo del Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto.

Participantes:

433 jóvenes (228 hombres y 201 mujeres, 4 no especificaron el sexo) de entre 12 y 20 años en promedio, que se encontraban cursando el primer, segundo o tercer año de la secundaria.

Criterios de inclusión: Todos los alumnos pertenecientes a un grado escolar de la escuela.

Criterios de exclusión: alumnos que se encontrasen indispuestos a colaborar o se encontrarán bajo el efecto de algún tipo de sustancia alcohólica o estupefaciente.

Criterios de eliminación: Que los alumnos no hayan contestado más del 5% de los ítems del instrumento Tennessee.

Escenario:

Se trabajó con 4 Escuelas Secundarias con diferentes programas académicos, siendo 2 Escuelas Diurnas, 1 Escuela Técnica y 1 Escuela para trabajadores, todas ubicadas en la Alcaldía Iztapalapa.

Instrumento:

Se utilizó la *Escala Tennessee*, que consiste en 100 afirmaciones autodescriptivas que la persona usa para describir la imagen que tiene de sí mismo. La Escala se auto-administra y se aplica tanto en forma individual o grupal. Puede usarse en personas desde los 12 años que tengan un nivel de lectura por lo menos de sexto grado. También es aplicable a todo el rango de ajuste psicológico, desde personas sanas y bien ajustadas hasta pacientes psicóticos.

El científico Fitts, empezó a trabajar en el desarrollo de esta Escala con el Departamento de Salud Mental de Tennessee en 1955. El propósito original era desarrollar un instrumento de investigación que pudiera contribuir al difícil criterio de investigación en Salud Mental. En el desarrollo original de la Escala el primer paso fue compilar un gran conjunto de ítems autodescriptivos. Los ítems se derivaron de

autodescripciones escritas por pacientes y no pacientes. Después de un análisis considerable, se desarrolló un sistema para clasificar los reactivos sobre la base de lo que ellos mismo decían. Esto evolucionó hasta el esquema bidimensional 3x5 empleado en la hoja de puntajes de ambas formas. Esta parte de la Escala contiene 90 ítems, divididos por igual en positivos y negativos. Los 10 ítems restantes componen la Escala de Autocrítica.

Una vez redactados los Ítems, se contrataron siete psicólogos clínicos como jueces para clasificarlos de acuerdo con el esquema 3x5 antes indicado. También juzgado cada uno de los reactivos en cuanto a si era positivo o negativo en su contenido. Los 90 Ítems que finalmente se utilizaron fueron aquéllos en los que hubo un perfecto acuerdo por parte de los jueces. El agrupamiento de 3x5x2 fue entonces usado para construir los puntajes de hileras y columnas de la Escala de Tennessee (Díaz y Hernández, 2010)

En cuanto a las dimensiones que constituyen el agrupamiento 3x5x2 de la Escala Tennessee se agrupan de acuerdo al marco de referencia externo e interno, es decir, cada constructo que implica el marco de referencia externo estará compuesto cada uno por cinco subdimensiones internas; en cuanto a las dimensiones que constituyen el marco de referencia externo se encuentran el Autoconcepto, el Autoestima y el Autocomportamiento, mientras que el marco de referencia interno será constituido por las subdimensiones Físico (La visión que el individuo tiene sobre su cuerpo, estado de salud, apariencia física, destrezas y sexualidad), Moral-Ético (La descripción del Yo desde un marco de referencia Ético-Moral, examinando la valoración moral, la relación con los sistemas de creencias, la percepción de lo que es concebido como bueno o malo en la constitución del Yo, así como la satisfacción con el propio sistema de creencias o con la carencia de este), Personal (Refleja el sentido de autovaloración del individuo, en aspectos como la personalidad y sus relaciones sociales), Familiar (Refleja los sentimientos de autovaloración del individuo como miembro de su familia y la interacción que tiene con este último círculo) y Social (Parecido al aspecto anterior, pero no gira únicamente en torno al aspecto familiar, sino con los demás círculos sociales inherentes a la vida del individuo como amigos, grupos deportivos, grupos de actividades de recreación, maestros y en general, cualquier otro círculo de convivencia).

Cabe aclarar que en lo que respecta a la dimensión de Autocomportamiento, teóricamente hablando Fein & Spencer (1997) así como Florack, Scarabis & Gosejohann (2005) mencionan que el principal componente de la autoimagen es el comportamental , es decir, la autoimagen implica una evaluación continua acompañada de conductas que propicien el mantenimiento de la imagen corporal y psíquica de la persona, tal como se afirma en la dimensión de Autocomportamiento en sus cinco subdimensiones de la Escala Tennessee. Por lo tanto, se utilizará el término Autocomportamiento como Autoimagen y viceversa.

VARIABLES CUANTITATIVAS:

- Autoestima
- Autoconcepto
- Autoimagen/Autocomportamiento.

VARIABLES ATRIBUTIVAS:

- Grado escolar
- Sexo
- Edad
- Promedio de calificación
- Número de materias reprobadas
- Número de hermanos
- Padres divorciados,
- Grados repetidos en la escuela
- Con quién vive.

HIPÓTESIS:

Generales:

Ho₁: No existe relación significativa entre el nivel de Autoestima y Autoimagen.

Ha₁: Existe relación significativa entre el nivel de Autoestima y Autoimagen.

Ho₂: No existe relación significativa entre el nivel de Autoestima y Autoconcepto.

Ha₂: Existe relación significativa entre el nivel de Autoestima y Autoconcepto.

Ho₃: No existe relación significativa entre el nivel de Autoconcepto y Autoimagen.

Ha₃: Existe relación significativa entre el nivel de Autoconcepto y Autoimagen.

Particulares:

Ho₁: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre hombres y mujeres.

Ha₁: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre hombres y mujeres.

Ho₂: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre hombres y mujeres.

Ha₂: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre hombres y mujeres.

Ho₃: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre hombres y mujeres.

Ha₃: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre hombres y mujeres.

Ho₄: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes grados de escolaridad

Ha₄: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes grados de escolaridad

Ho₅: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes grados de escolaridad

Ha₅: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes grados de escolaridad

H_{06} : No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes grados de escolaridad

H_{a6} : Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes grados de escolaridad

H_{07} : No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre las diferentes edades de la muestra.

H_{a7} : Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre las diferentes edades de la muestra.

H_{08} : No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre las diferentes edades de la muestra.

H_{a8} : Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre las diferentes edades de la muestra.

H_{09} : No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre las diferentes edades de la muestra.

H_{a9} : Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre las diferentes edades de la muestra.

H_{010} : No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

H_{a10} : Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

H_{011} : No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

H_{a11} : Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

H_{012} : No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

Ha₁₂: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

Ho₁₃: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ha₁₃: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ho₁₄: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ha₁₄: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ho₁₅: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ha₁₅: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ho₁₆: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ha₁₆: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ho₁₇: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ha₁₇: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ho₁₈: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ha₁₈: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ho₁₉: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ha₁₉: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ho₂₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ha₂₀: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ho₂₁: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ha₂₁: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ho₂₂: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ha₂₂: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ho₂₃: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ha₂₃: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ho₂₄: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ha₂₄: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ho₂₅: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra

Ha₂₅: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra

Ho₂₆: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra

Ha₂₆: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra

Ho₂₇: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra

Ha₂₈: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra

Procedimiento:

El proceso de investigación se realizó a través de las siguientes fases:

Primero, se elaboró el proyecto de investigación, que sería sobre Autoconcepto, Autoestima y Autoimagen, decidiendo llamar a estos tres juntos "Triple A", además de que se establecieron las variables de tipo atributiva como lo son el género, el programa de estudio y el grado de los participantes y posteriormente se plantearon los objetivos y las hipótesis.

En segundo, se estableció los lugares en donde llevar a cabo la investigación, siendo este el caso de 4 Escuelas Secundarias ubicadas en la Delegación Iztapalapa, para lo cual, primero se tuvo que acudir a las escuelas para solicitar los permisos pertinentes y explicar a los directivos el fin de la investigación.

Una vez teniendo los permisos, y como tercer paso se eligieron grupos por cada grado escolar en forma aleatoria. Se dividió el equipo de investigación por parejas y se les entregó el instrumento a los estudiantes de un grupo. Una psicóloga leyó las instrucciones a los alumnos de cómo contestar el cuestionario, dándose un ejemplo para que quedara más clara la forma correcta de responder las pruebas, se les indicó que si tenían dudas sobre alguna palabra o alguna pregunta podían consultar a cualquiera de los investigadores presentes. Una vez que terminaran de responder, se les agradeció su participación y los investigadores se retiraron.

Finalmente teniendo todos los instrumentos contestados, se procedió a clasificarlos de acuerdo con la Escala Tennessee, para de esta forma generar la base de datos en el programa estadístico SPSS 25 y poder hacer el análisis estadístico pertinente.

Como resultado del análisis estadístico se obtuvieron datos que se analizaron y compararon con la información del marco teórico para de esta forma poder aceptar o

rechazar las múltiples hipótesis planteadas y en consecuencia poder efectuar conclusiones acertadas.

Resultados

El análisis estadístico de los datos se realizó con el programa IBM SPSS Statistics V.25. En primera instancia se realizó un análisis de frecuencias de los datos obtenidos, encontramos las siguientes incidencias de las variables de estudio

Es destacable que el dato que se repite con más frecuencia en cuanto a los valores de edad es 14 años sumando un 28.6% de la población siendo este más un cuarto de la población total (Tabla 1).

Edad		Número de casos	Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	12	60	13.9	13.9	13.9
	13	97	22.4	22.5	36.4
	14	124	28.6	28.8	65.2
	15	89	20.6	20.6	85.8
	16	31	7.2	7.2	93.0
	17	23	5.3	5.3	98.4
	18	3	.7	.7	99.1
	19	2	.5	.5	99.5
	20	2	.5	.5	100.0
	Total	431	99.5	100.0	
Perdidos	99	2	.5		
Total		433	100.0		

Tabla 1. Edad

Por otro lado, otro dato a destacar es respecto a los promedios de calificaciones, el cual compete a un valor de 9 sumando un 28.2 % de la población, siendo nuevamente un valor más alto que un cuarto de la población total (Tabla 2).

Promedio de calificaciones actual		Número de casos	Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	10	82	18.9	22.2	22.2
	5	1	.2	.3	22.5
	6	18	4.2	4.9	27.4
	7	56	12.9	15.2	42.5
	8	90	20.8	24.4	66.9
	9	122	28.2	33.1	100.0
	Total	369	85.2	100.0	
Perdidos	99	64	14.8		
Total		433	100.0		

Tabla 2. Promedio de calificaciones actual

Otro dato que sobresale es respecto a la variable “Número de materias reprobadas” en el cual impera un valor de 0 materias reprobadas sumando un 64.2% de la población, siendo este más de la mitad de la población total al igual que la población que no ha repetido algún grado escolar, la cual abarca un 80.6% de la población total. (Tablas 3 y 4).

Número de materias reprobadas

		Número de casos	Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	0	278	64.2	64.2	64.2
	1	70	16.2	16.2	80.4
	2	32	7.4	7.4	87.8
	3	25	5.8	5.8	93.5
	4	12	2.8	2.8	96.3
	5	7	1.6	1.6	97.9
	6	5	1.2	1.2	99.1
	7	2	.5	.5	99.5
	9	1	.2	.2	99.8
	15	1	.2	.2	100.0
	Total	433	100.0	100.0	

Tabla 3. Número de materias reprobadas

Repetición de algún grado escolar

		Número de casos	Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	si	82	18.9	19.0	19.0
	No	349	80.6	81.0	100.0
	Total	431	99.5	100.0	
Perdidos	99	2	.5		
Total		433	100.0		

Tabla 4. Repetición de algún grado escolar

Por último, otros tres diferentes datos a destacar son: el número de hermanos que tiene la población, estos predominan entre 1 y 2 hermanos sumando un 34.2% y 33.5% respectivamente dando una suma conjunta del 67.7% de la población (Tabla 5). Además de que la mayoría de los sujetos viven con sus padres, siendo un 65.6% el porcentaje correspondiente a dicho dato (Tabla 6). Y estos últimos no están divorciados, en su mayoría dando un 76.2% de la población total (Tabla 7).

Número de hermanos

		Número de casos	de Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	0	39	9.0	9.0	9.0
	1	148	34.2	34.2	43.2
	2	145	33.5	33.5	76.7
	3	63	14.5	14.5	91.2
	4	19	4.4	4.4	95.6
	5	11	2.5	2.5	98.2
	6	1	.2	.2	98.4
	7	5	1.2	1.2	99.5
	10	2	.5	.5	100.0
	Total	433	100.0	100.0	

Tabla 5. Número de hermanos

Padres divorciados

		Número de casos	de Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	si	101	23.3	23.4	23.4
	No	330	76.2	76.6	100.0
	Total	431	99.5	100.0	
Perdidos	99	2	.5		
Total		433	100.0		

Tabla 6. Padres divorciados

Familiares con quien vive

		Número de casos	de Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Ambos padres	284	65.6	65.7	65.7
	Mama	117	27.0	27.1	92.8
	Papa	13	3.0	3.0	95.8
	abuelos	10	2.3	2.3	98.1
	Tíos	4	.9	.9	99.1
	Otros	4	.9	.9	100.0
	Total	432	99.8	100.0	
	Perdidos	99	1	.2	
Total		433	100.0		

Tabla 7. Familiares con quien vive

Referente a los niveles de Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen es destacable que respecto a la Autoestima impera un nivel "Regular" en la población con un 51.3%; en cuanto al Autoconcepto predomina un nivel "Alto" con un 62.1% de la población; por último, pero no menos importante en los niveles de Autoimagen prevalece un nivel "Regular" con un 55.9% de la población. (Tablas 8, 9 y 10)

Nivel de Autoestima

		Número de casos	Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Excelente	9	2.1	2.1	2.1
	Alto	93	21.5	21.5	23.6
	Regular	222	51.3	51.3	74.8
	Bajo	105	24.2	24.2	99.1
	Deficiente	3	.7	.7	99.8
	Sin terminar	1	.2	.2	100.0
	Total	433	100.0	100.0	

Tabla 8. Nivel de Autoestima**Nivel de Autoconcepto**

		Número de casos	Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Excelente	38	8.8	8.8	8.8
	Alto	269	62.1	62.1	70.9
	Regular	108	24.9	24.9	95.8
	Bajo	14	3.2	3.2	99.1
	Deficiente	4	.9	.9	100.0
	Total	433	100.0	100.0	

Tabla 9. Nivel de Autoconcepto**Nivel de Autoimagen**

		Número de casos	Porcentaje neto de la población	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Excelente	5	1.2	1.2	1.2
	Alto	91	21.0	21.0	22.2
	Regular	242	55.9	55.9	78.1
	Bajo	92	21.2	21.2	99.3
	Deficiente	2	.5	.5	99.8
	Sin terminar	1	.2	.2	100.0
	Total	433	100.0	100.0	

Tabla 10. Nivel de Autoimagen

Posteriormente, con la finalidad de conocer si para los análisis estadísticos posteriores serían efectuados mediante estadística paramétrica o no paramétrica, se procedió a realizar una prueba Kolmogorov-Smirnov para muestras independientes, la cual mide la distribución de las muestras con una ideal que cumple con criterios de normalidad. Para todas las variables de estudio se obtuvo una Significancia asintótica bilateral = .000; aplicando la corrección de significación de Lilliefors. Por lo que se concluye que para el análisis estadístico de todas las variables estudio se realizarán mediante estadística No paramétrica.

En primera instancia se procedió a realizar una prueba de correlación de Spearman para muestras no paramétricas con el fin de identificar la posible correlación entre las variables: Nivel de Autoestima, Nivel de Autoconcepto y Nivel de Autoimagen.

En el apareamiento de las variables Autoestima y Autoconcepto el coeficiente de correlación corresponde a un valor de .436 con una significancia bilateral de .000 por lo que podemos decir que en cuanto a las hipótesis generales, la H_{a1} se cumple; así mismo, la H_{a2} se cumple con el apareamiento de las variables Autoestima y Autoconcepto, dándonos un valor de correlación de .514 con una significancia bilateral de .000; por último la H_{a3} correspondiente al apareamiento de las variables Autoconcepto y Autoimagen nos brinda un coeficiente de correlación de .473 y una significancia bilateral de .000, por lo que podemos decir que la H_{a3} se cumple. En conclusión, las tres hipótesis generales se cumplen (Tabla 11).

Niveles de correlación

			Nivel de Autoestima	Nivel de Autoconcepto	Nivel de Autoimagen
Nivel de Autoestima	Coeficiente de correlación	de	1.000	.436**	.514**
	Sig. (bilateral)		.	.000	.000
Nivel de Autoconcepto	Coeficiente de correlación	de	.436**	1.000	.473**
	Sig. (bilateral)		.000	.	.000
Nivel de Autoimagen	Coeficiente de correlación	de	.514**	.473**	1.000
	Sig. (bilateral)		.000	.000	.

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 11. Niveles de Correlación

Más adelante, para evidenciar las posibles diferencias de las variables Nivel de Autoconcepto, Nivel de Autoestima y Nivel de Autoimagen en cuanto a las diferentes variables atributivas se realizaron dos pruebas estadísticas diferentes. Para aquellos casos en los que las variables atributivas presentaban más de dos categorías como el Grado escolar se utilizó la Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes; mientras que para los casos en los que las variables atributivas contaban con solo dos categorías como Sexo, se utilizó la Prueba de U de Mann-Whitney para muestras independientes. Ambas pruebas fueron efectuadas para todos los casos con un nivel de confianza del 95%.

Para la variable "Sexo" se realizó una Prueba de U de Mann-Whitney para muestras independientes. Los resultados indicaron que existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a las categorías de la variable en lo que concierne al Nivel Autoconcepto dado el valor de significancia: 0.035 por lo que a partir de estos datos podemos decir que en cuanto a las hipótesis particulares se aceptan la Ho₁, la Ha₂ y la Ho₃.

En cuanto a la variable "Grado escolar", se efectuó una Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes. Los resultados muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a las categorías de la variable Grado escolar dados los valores de significancia: 0.178, 0.514 y 0.266 correspondientes al Nivel de Autoconcepto, Nivel de Autoestima y Nivel de Autoimagen; aceptándose así las Ho 4, 5 y 6.

Concerniente a la variable "Edad", se encontraron diferencias estadísticamente significativas mediante la realización de una Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes. Los valores de significancia dados fueron: 0.007 y 0.008 para los Niveles de Autoconcepto y Niveles de Autoimagen respectivamente; con lo que podemos aceptar la Ha₇, la Ho₈ y la Ha₉.

El análisis de la variable "Promedio de calificaciones actual" fue efectuado con una Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes mediante la cual fueron encontradas diferencias estadísticamente significativas en cuanto a las variables Nivel de Autoconcepto, Nivel de Autoestima y Nivel de Autoimagen con valores de significancia de 0.000, 0.006 y 0.000 respectivamente. Con esto podemos dar por sentado que las Ha 10, 11 y 12 son aceptadas

Para el análisis de la variable "Materias reprobadas" se realizó una Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes en la que se encontró que existen diferencias estadísticamente significativas en las variables Nivel de Autoestima, Nivel de Autoconcepto y Nivel de Autoimagen con valores de significancia de 0.006, 0.001 y 0.008 respectivamente; aceptando así las Ha 13, 14 y 15

En lo que respecta a la variable de "Repetición de algún grado escolar", se utilizó una Prueba de U de Mann-Whitney para muestras independientes para el análisis de los datos, con lo que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en lo que

respecta al Nivel de Autoconcepto y Nivel de Autoimagen con un valor de significancia de 0.004 y 0.000 respectivamente. Por lo tanto, podemos aceptar la Ha16, la Ho17 y la Ha18

Referente a la variable "Número de hermanos" únicamente se encontraron diferencias estadísticamente significativas en Nivel de Autoconcepto mediante la ejecución de una Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes; el valor de significancia dado por esta fue de 0.005; por lo que podemos retener la Ha19, la Ho20 y la Ho21

La variable "Padres divorciados" fue analizada con una Prueba de U de Mann-Whitney para muestras independientes. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los Niveles de Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen dado que los valores de significancia eran mayores a 0.05 en los tres casos aceptándose las Ho 22, 23 y 24.

Por último, la variable "Familiares con quienes vive" fue analizada con una Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes, mediante la cual se hallaron diferencias estadísticamente significativas únicamente en cuanto al Nivel de Autoestima con un valor de significancia de 0.035 por lo que se retienen la Ho25, la Ha26 y la Ho27.

A manera de recuento y con la finalidad de ser más concisos al evidenciar los resultados de la investigación se expondrán qué hipótesis fueron aceptadas; tanto las hipótesis nulas como las hipótesis alternas.

Hipótesis generales

Ha1: Existe relación significativa entre el nivel de Autoestima y Autoimagen.

Ha2: Existe relación significativa entre el nivel de Autoestima y Autoconcepto.

Ha3: Existe relación significativa entre el nivel de Autoconcepto y Autoimagen.

Hipótesis particulares

Ho1: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre hombres y mujeres.

Ha2: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre hombres y mujeres.

Ho3: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre hombres y mujeres.

Ho4: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes grados de escolaridad

Ho5: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes grados de escolaridad

Ho6: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes grados de escolaridad

Ha7: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre las diferentes edades de la muestra.

Ho8: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre las diferentes edades de la muestra.

Ha9: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre las diferentes edades de la muestra.

Ha10: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

Ha11: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

Ha12: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes promedios de calificaciones de la muestra.

Ha13: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ha14: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ha15: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos que han reprobado alguna materia y los que no han reprobado alguna materia.

Ha16: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ho17: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ha18: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos que han repetido algún grado escolar y los que no han repetido algún grado escolar.

Ha19: Existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ho20: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ho21: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen en cuanto al número de hermanos que poseen los participantes.

Ho22: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ho23: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ho24: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre aquellos individuos quienes tienen padres divorciados y quienes no tienen padres divorciados

Ho25: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoconcepto entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra

Ho26: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoestima entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra

Ho27: No existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de Autoimagen entre los diferentes familiares con quienes viven los individuos de la muestra.

DISCUSIÓN

Mediante la revisión teórica de las tres principales variables de estudio, Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto, podemos esclarecer que pese a tener similitudes conceptuales dentro de la teoría, cada uno de estos conceptos tiene factores y particularidades que los diferencian unos de otros.

Si bien estos conceptos tienen tanto bastantes similitudes como particularidades, la aceptación de las tres hipótesis alternas generales nos permite interpretar que la Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto no son fenómenos aislados uno del otro y como nos demuestra el coeficiente de correlación de Spearman, esta correlación es de carácter positivo.

De igual manera, se ha mencionado anteriormente, se han aceptado las tres hipótesis alternas generales y se han aceptado 13 de las 27 hipótesis alternas específicas, de acuerdo con esto podemos aseverar que existe una correlación entre las tres principales variables de estudio que son Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen. Así mismo podemos identificar aquellas variables atributivas que influyen en el desarrollo de las tres principales variables de estudio; dichas variables atributivas son: Sexo, Edad, Promedio de calificaciones, Materias reprobadas, Repetición de algún grado escolar y Número de hermanos.

Teniendo esta información ahora es de conocimiento estadístico que las variables atributivas mencionadas previamente son factores determinantes del desarrollo individual del adolescente y por ello se abre la posibilidad de la profundización en el campo de la investigación con la finalidad de describir cómo es que estas variables atributivas influyen específicamente y de ser posible, cuáles son los factores socioculturales e individuales que permiten que estas variables influyan en el Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto.

En contraste con lo antes mencionado, se han rechazado 14 de las 27 hipótesis alternas específicas lo cual podemos interpretar que aquellas variables atributivas como son el Grado de escolaridad y el tener Padres divorciados no son factores estadísticamente significativos que influyan en el desarrollo del Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto.

Pese a los hallazgos obtenidos mediante el proceso de la investigación, estos no son los mejores esperados, debido a que el tamaño de la muestra no fue lo suficientemente grande para alcanzar criterios paramétricos de normalidad, por lo que los resultados expresados en la investigación si bien son significativos estadísticamente hablando, no es posible llegar a una generalización hacia la población mediante el uso de estos datos.

Otro factor importante para considerar fue el tamaño de la muestra; el hecho de no haber encontrado diferencias estadísticamente significativas en el análisis estadístico de las variables atributivas: Grado de escolaridad y Padres divorciados puede deberse a que el tamaño de la muestra hizo que el valor de significancia de las pruebas estadísticas no fuera estadísticamente significativo, aunque se hayan acercado al valor estimado de significancia: 0.05.

Como se mencionó anteriormente, múltiples hipótesis de trabajo tuvieron una resolución exitosa, por lo que gracias a ello podemos identificar actualmente diversas variables atributivas que influyen en el desarrollo del Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen. Sin embargo, una de las limitaciones que encontramos en cuanto al planteamiento de las hipótesis fue que al solo encontrar diferencias intragrupo, sabemos que existen diferencias entre los diversos grupos que conforman una variable atributiva, no entre cuales de ellos es que existe una diferencia y las cualidades de los valores que conforman un subgrupo. Para hacerlo más concreto, no es de nuestro conocimiento si existen diferencias entre 2 o más subgrupos que conforman una variable atributiva y de ser así, tampoco sabemos si alguna característica particular de un subgrupo propicia un desarrollo positivo o negativo en cuanto a los niveles de Autoestima, Autoconcepto y Autoimagen.

Lo anterior mencionado fue producto del uso de estadística no paramétrica para el análisis de los datos; al no cumplir la muestra con criterios de distribución normal en ninguna de las variables de estudio, se procedió a hacer uso de esta lo cual limitó el análisis de los datos al no poder efectuar pruebas post hoc posterior a la realización de las pruebas estadísticas de Kruskal Wallis. Por lo tanto, no es posible saber entre que subgrupos de aquellas variables atributivas que están conformadas por más de dos subgrupos, existen diferencias. Y, por ende, en estas variables atributivas, no nos

es posible hacer una comparación de los valores de los datos y llegar a una generalización.

CONCLUSIONES

El trabajo de investigación que sea realiza mediante la presente tesis ha esclarecido teóricamente los conceptos de Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto con la finalidad de medirlos individualmente en la población seleccionada y eventualmente comprobar la existencia de una correlación entre las tres mismas variables; la cual se demostró que es de carácter positivo con un coeficiente de correlación entre: 0.436 y 0.514 lo cual implica la posibilidad de un programa de desarrollo integral y económico en cuanto a los factores que se pueden ver involucrados en el proceso de enseñanza del Autoconocimiento ya que como nos demarcan los resultados, el incremento de una variable favorecerá el crecimiento de las otras dos. Pudiendo así elevar los niveles de Autoimagen y Autoestima, enfocándose únicamente en el desarrollo del Autoconcepto, por mencionar un ejemplo.

Paralelamente, sabemos que diversas variables atributivas tienen una influencia; cuyo carácter se desconoce dadas las limitaciones metodológicas que no permitieron un análisis más profundo de los datos. Sin embargo, se tiene certeza de que influyen de alguna manera en el desarrollo del Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto. Por lo que para futuras investigaciones es recomendado utilizar una población que se ajuste a criterios de normalidad, estadísticamente hablando con la finalidad de profundizar sobre el análisis estadístico de los datos.

Podemos afirmar que la metodología usada para la realización de la presente tesis fue limitada, únicamente en el aspecto del muestreo de la población estudio, si bien, la muestra fue bastante amplia con 433 participantes, el hecho de haberla hecho por conveniencia y no siguiendo métodos aleatorios para la selección de la muestra, en cuanto al número de participantes ni en cuanto a la selección de cada individuo. Por lo que sugerimos para futuras investigaciones utilizar métodos de selección de muestreo aleatorios.

Pese a las limitaciones metodológicas se pudo concretar un hallazgo significativo en cuanto a las hipótesis planteadas, si bien el uso de estadística no paramétrica nos da información únicamente referente a la muestra seleccionada, nos da un panorama de lo que llegarán a ser los valores en una muestra que cumpla con criterios de normalidad y que nos permita generalizar hacia la población general. En otras

palabras, el presente trabajo nos da un factor de predictibilidad para investigaciones futuras que se centren en el análisis de nuestras variables de estudio mediante el uso de la metodología propuesta.

Finalmente, y haciendo una recapitulación de aquellas limitaciones de la investigación, podemos centrarnos en el incumplimiento de criterios de normalidad en la muestra de estudio, y por ende en el uso de estadística no paramétrica, lo cual no permite una generalización hacia la población en general, es decir para la profundización estadística en las diversas pruebas realizadas, y la identificación específica de las cualidades que propician el desarrollo de la Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto de manera positiva o negativa es necesaria la ampliación de la muestra. Por otro lado, la metodología usada, aunque limitada en algunos aspectos, nos fue de la utilidad suficiente para encontrar hallazgos significativos dentro de nuestra muestra, los cuales incluyen la identificación de diversas variables atributivas y su influencia en la Autoestima, Autoimagen y Autoconcepto.

Referencias

- Acosta, M. V. & Gómez, G. (2003). Insatisfacción corporal y seguimiento de dieta. Una comparación transcultural entre adolescentes de España y México. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 9-21.
- Algars, M., Santtila, P., & Sandnabba, K. (2010). Conflicted gender identity, body dissatisfaction, and disordered eating in adult men and women. *Sex Roles*, 63, 118-125. doi: 10.1007/s11199-010-9758-6
- Alonso, J. (2002). *Psicología*. Colombia: Mc Graw Hill.
- Álvarez-Aguirre, A., Alonso-Castillo, M. M., & Zanetti, A. C. G. (2010). Consumo de alcohol y autoestima en adolescentes. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 18(SPE), 634-640.
- Amar, J. J. & Hernández, J. B. (2011). Autoconcepto y adolescentes embarazadas primigestas solteras. *Psicología desde el Caribe*, 1-17.
- Baile, J. I., & Garrido, E. (1999). Autoimagen referente al peso en un grupo de chicas adolescentes. In *Anales del sistema sanitario de Navarra* (Vol. 22, No. 2, pp. 167-175).
- Baile, J. I., Escursell, R. M. R., & Garrido, E. (2003). Evaluación de insatisfacción corporal en adolescentes: efecto de la forma de administración de una escala. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 19(2), 187-192.
- Baile, J.I. (2003). ¿Qué es la imagen corporal? *Cuadernos del Marqués de San Adrián: Revista de humanidades*, 2, 53-70.
- Bell, B. T. & Dittmar, H. (2011). Does media type matter? The role of identification in adolescent girls' media consumption and the impact of different thin-ideal media on body image. *Sex Roles*, 65, 478-490. doi: 10.1007/s11199-011-9964-x
- Brown, F. L., & Slaughter, V. (2011). Normal body, beautiful body: Discrepant perceptions reveal a pervasive 'thin ideal' from childhood to adulthood. *Body image*, 8(2), 119-125.

- Bruch, H. (1962). Perceptual and conceptual disturbances in anorexia nervosa. *Psychosomatic medicine*, 24(2), 187-194.
- Byrne, B. y Shavelson, R. (1986). Self-concept/academic achievement relations: An investigation of dimensionality, stability and causality. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 18, 173-186.
- Cash, T. F., & Deagle III, E. A. (1997). The nature and extent of body-image disturbances in anorexia nervosa and bulimia nervosa: A meta-analysis. *International Journal of Eating Disorders*, 22(2), 107-126.
- Cash, T. F., & Pruzinsky, T. (2004). *Body image. A handbook of theory, research, and clinical practice*. New York, NY: Guilford.
- Chacón-López, H., & López-Justicia, M. (2016). Relación entre autoconcepto y nivel de depresión en personas con retinosis pigmentaria. *Anales de Psicología*, 32 (3), 820-827.
- Cogollo, Z., Campo-Arias, A., & Herazo, E. (2015). Escala de Rosenberg para autoestima: consistencia interna y dimensionalidad en estudiantes de Cartagena, Colombia. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 9 (2), 61-71
- Corzo T. J. A., Serrano, G. A., Silva, S. M. I. & Hinterholzer, R. M. A. (2018). Reporte anual sobre delitos de alto impacto en la CDMX. México: Observatorio Ciudad de México
- Díaz, C. y Hernández, A. L. (2010). El autoconcepto en adolescentes de nivel secundaria de una escuela particular y su relación con la depresión. Tesis de licenciatura en Psicología. Universidad Salesiana incorporada a la UNAM.
- Eisenberg, M. E., Neumark-Sztainer, D., Haines, J., & Wall, M. (2006). Weight-teasing and emotional well-being in adolescents: Longitudinal findings from project EAT. *Journal of Adolescent Health*, 38, 675–683. doi: 10.1016/j.jadohealth.2005. 07.002

- Epstein, S. (1973). The self-concept revisited or a theory of a theory. *American Psychologist*, 28, 405-416.
- Fein, S., & Spencer, S. J. (1997). Prejudice as self-image maintenance: Affirming the self through derogating others. *Journal of Personality and Social Psychology* 73(1), 31-44.
- Florack, A., Scarabis, M., & Gosejohann, S. (2005). The Effects of Self-Image Threat on the Judgment of Out-Group Targets. *Swiss Journal of Psychology* 64(2), 87-101
- Fox, K. R., & Corbin, C. B. (1989). The physical self-perception profile: Development and preliminary validation. *Journal of sport and Exercise Psychology*, 11(4), 408-430.
- García Flores, L. D. C. (2005). Autoconcepto, autoestima y su relación con el rendimiento académico. Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- González, P. J. A., Núñez, P. J. C., González, P. S., García G. M. S. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9(2), 271-289.
- Goñi, E. & Fernández, A. (2007). Los dominios social y personal del autoconcepto. *Revista de Psicodidáctica*, 12(2), 179-194.
- Gordon, C. (1968). Self-conceptions: Configurations of content. En E. C. Gordon y K. J. Gergen (Eds.), *The self in social interaction*. Vol. I: Classic and contemporary perspectives (pp. 115-136). New York: Wiley.
- Güemes-Hidalgo, M., Ceñal-González-Fierro, M. & Hidalgo-Vicario, M. (2017). Pubertad y adolescencia. *Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, 5(1), 7-22.
- Guerra, M. I., & Guerrero, M. E. (2004). ¿Qué sentido tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes. México: Universidad Pedagógica Nacional.

- Haeussler, I. M., N. Milicic. (1998). *Confiar en uno mismo*. Santiago: Dolmen Ediciones
- Hausenblas & Symons. (2001). Comparison of body imagen between athletes and no athletes: A meta-analytic review. *Jornal of applied sport psychology*. 13 (3). Pag.: 323-339
- Hermes, F. H., & Keel, P. K. (2003). The influence of puberty and ethnicity on awareness and internalization of the thin ideal. *International Journal of Eating Disorders*, 33, 465-467. doi: 10.1002/eat.10169
- Herrera, F., Ramírez, M., Roa, J., & Herrera, I. (2004). ¿Cómo interactúan el autoconcepto y el rendimiento académico, en un contexto educativo particular? *Revista Iberoamericana de Educación* disponible en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/627Herrera.PDF>
- Hildebrandt, T., Langenbucher, J., & Schlundt, D. G. (2004). Muscularity concerns among men: Development of attitudinal and perceptual measures. *Body Image*, 1(2), 169-181.
- Iniesta Martínez, A., Martínez Sanz, A. & Mañas Viejo, C. (2014). Autoestima y diversidad funcional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2 (1), 439-446.
- Jiménez, R. & Rodríguez, R. (1997). *Algunas consideraciones acerca de la influencia que los medios de comunicación masiva tienen en la identidad, autoconcepto y autoestima del adolescente*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, tesis para obtener el título de licenciado en psicología.
- Lameiras, M., Calado, M., Rodríguez, Y. & Fernández, M. (2003). Hábitos alimentarios e imagen corporal en estudiantes universitarios sin trastornos alimentarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 23-33.

- López-Navarrete, G., Perea-Martínez, A., Padrón-Martínez, M., Espinoza-Garamendi, E. & Lara-Campos, A. (2014). Entrevista con el adolescente. *Acta Pediátrica de México*, 35 (3), 229-237.
- Lozano, A. M., & Etxebarria, I. (2007). La tolerancia a la diversidad en los adolescentes y su relación con la autoestima, la empatía y el concepto del ser humano. *Infancia y Aprendizaje*, 30 (1), 109-129.
- Manrique, I. L., de Mesa, C. G. G., Veledo, B. S. P. & Veledo, J. C. S. P. (2016). Del autoconcepto general al autoconcepto artístico. *Magister*, 28(1), 42-49.
- Marchago, J. (2002). Autoconcepto físico y dilemas corporales de la ciudadanía adolescente. *Revista Psicosocial*, 2, 1-25.
- Mariscal, S., Giménez-Dasí, M., Carriedo, N. & Corral, A. (2009): El desarrollo psicológico a lo largo de la vida. Madrid. Mc Graw Hill
- Markey, C. N., & Markey, P. M. (2006). Romantic relationships and body satisfaction among young women. *Journal of Youth and Adolescence*, 35, 256–264. doi: 10.1007/s10964-005-9013-6
- Martínez, M. I. (1998). La autoimagen corporal y el autoconcepto de los adolescentes sometidos a rinoseptoplastia. Tesis de Posgrado para obtener el título de Pediatría Médica. UNAM. Disponible en: <http://132.248.9.195/pdbis/269282/Index.html>
- Martínez, R. (2016). Relationships between self-concept and resilience profiles in young people with disabilities. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 14 (3), 450-473.
- Muñoz, V. A., González H. J. & Olmedilla Z. A. (2016). Perfeccionismo percibido y expresión de ira en deportistas varones adolescentes: Influencia sobre la autoestima. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 8 (3), 30-39.

- Navarro, E., Tomás, J. M., & Oliver, A. (2006). Factores personales, familiares y académicos en niños y adolescentes con baja autoestima. *Boletín de psicología*, 88(1), 7-25.
- Ortiz Casallas, E. (2010). Medios de comunicación y representaciones sociales. Los maestros: su imagen y autoimagen. *Opción*, 26 (62), 9-26.
- Organización Mundial de la Salud. (2010). La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad. Consultado en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/36922/WHO_TRS_731_spa.pdf;jsessionid=FC0C01D9DFC42037EA6458B107D462FA?sequence=1
- Pastor, Y., Balaguer, I., & García-Mérita, M.L. (2003). El autoconcepto y autoestima en la adolescencia media: análisis diferencial por curso y género. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 12, 141-159.
- Pérez Rodríguez, V., & Rodríguez-Mateo, H. (2014). Mediación familiar y adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6 (1), 197-206.
- Pinheiro Mota, C., & Mena Matos, P. (2014). Padres, profesores y pares: contribuciones para la autoestima y coping en los adolescentes. *Anales de Psicología*, 30 (2), 656-666.
- Plata Zanatta, L., González-Arratia López Fuentes, N., Oudhof van Barneveld, H., Valdez Medina, J., & González Escobar, S. (2014). Factores psicológicos asociados con el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16 (2), 131-149.
- Polivy, J. & Herman, C. (2002). Causes of eating disorders. *Annual Review of Psychology*, 53, 187-213. doi: 10.1146/annurev. psych.53.100901.135103
- Ramirez, G. y Almidón, P. (1999). *Maestros no me griten en público*. Buenos Aires: Paidós.

- Rodríguez, A. (2008). Autoconcepto físico y bienestar/malestar psicológico en la adolescencia. *Revista de Psicodidáctica*, 13(2),155-158.
- Rodríguez, G. O., & Apolonio, E. G. (2007). El autoconcepto y la autoestima en el rendimiento escolar de adolescentes con y sin vulnerabilidad. Doctoral disertación, UPN-Ajusco.
- Rodríguez-Fernández, A., González-Fernández, O., & Goñi-Grandmontagne, A. (2013). Sources of perceived sociocultural pressure on physical self-concept. *Psicothema*, 25, 192-198. doi: 10.7334/psicothema2012.229
- Santrock, J. W. (2011). *Life-span development*. New York: McGraw-Hill.
- Velarde-Hurado, E., & Avila-Figueroa, C. (2001). Evaluación de la calidad de vida en el adolescente con enfermedad crónica. *Bol. méd. Hosp. Infant. Méx*, 58(6), 399-408.

- Schmidt, V., Messoulam, N., & Molina, F. (2008). Autoconcepto académico en adolescentes de escuelas medias: Presentación de un instrumento para su evaluación. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(25), 81-106.
- Shavelson, R. J., Huebner, J. J. & Stanton, G. C. (1976). Self concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.
- Sierra, J. O. (2014). Adolescencia. Evaluación del ajuste emocional y comportamental en el contexto escolar. Doctoral dissertation, Universidad de La Rioja.
- Silva-Escorcía, I., & Mejía-Pérez, O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*, 19 (1), 241-256.
- Silva-Escorcía, Itzel, & Mejía-Pérez, Omar (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista Electrónica Educare*, 19(1), undefined-undefined. [fecha de Consulta 15 de Octubre de 2019]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1941/194132805013>
- Song, I. & Hattie, J. (1984). Home environment self-concept and academic achievement: A causal modeling approach. *Journal of Educational Psychology*, 76, 1269 -1281.
- Stice, E. (2001). A prospective test of the dual-pathway model of bulimic pathologic: mediating effects of dieting and negative effect. *Journal of Abnormal Psychology*, 110, 124-135.
- Taylor, C. (1989). *Sources of the self: The making of the modern identity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Thompson, J. (2004). *Handbook of eating disorders and obesity*. New York, NY: Wiley.
- Thompson, J. K., Heinberg, L. J., Altabe, M., & Tantleff-Dunn, S. (1999). *Exacting beauty: Theory, assessment, and treatment of body image disturbance*. Washington, WA: American Psychological Association.

- Usán Supervía, P. Salavera Bordás, C., Murillo Lorente, V. & Megías Abad, J. (2016). Relación entre motivación, compromiso y autoconcepto en adolescentes: estudio con futbolistas. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 16 (1), 199-209.
- Vallés Arándiga, A., Olivares Rodríguez, J. & Rosa Alcázar, A. (2014). Competencia social y autoestima en adolescentes con fobia social. *Liberabit. Revista de Psicología*, 20 (1), 41-53.
- Van den Berg, P.A., Mond, J., Eisenberg, M., Ackard, D. & Neumark-Sztainer, D. (2010). The link between body dissatisfaction and self-esteem in adolescents: Similarities across gender, age, weight status, race/ethnicity, and socioeconomic status. *Journal of Adolescent Health*, 47, 290-296. doi: 10.1016/j.jadohealth.2010.02.004